CINECLUB NUCLEO

www.cineclubnucleo.com

Con el apoyo del INCAA y la gerencia de Espacios INCAA

- Fundado por Salvador Sammaritano
- Fundación sin fines de lucro
- Miembro de la Federación Argentina de Cine Clubes
- Miembro de la Federación Internacional de Cine Clubes
- Declarada de interés especial por la Legislatura de la Ciudad de Bs. Aires

Temporada Nº **59**
Exhibición Nº
7545 7546

Cine
GAUMONT

Usted puede confirmar la película de la próxima exhibición llamando al 4825 4102 o escribiendo a:
ccnucleo@hotmail.com

Buenos Aires, martes 21 de febrero de 2012

Todas las películas que se exhiben deben considerarse **Prohibidas para menores de 16 años**

VEA CINE EN EL CINE – VEA CINE EN EL CINE - VEA CINE EN EL CINE

EL TOPO

(*Tinker Tailor Soldier Spy,* Francia, Inglaterra y Alemania-2011)

Dirección: TOMAS ALFREDSON. *Argumento:* sobre una novela de John le Carré. *Guión*: Bridget O'Connor, Peter Straughan. *Dirección de fotografía:* Hoyte Van Hoytema. *Diseño del film:* Maria Djurkovic. *Música original*: Alberto Iglesias. *Montaje:* Dino Jonsäter. *Mezcla de sonido*: Andy Stallabrass. *Dirección de arte*: Tom Brown, Zsuzsa Kismarty-Lechner. *Vestuario*: Jacqueline Durran. *Elenco:* Mark Strong (Jim Prideaux), John Hurt (Control), Zoltán Mucsi (Magyar), Péter Kálloy Molnár, Ilona Kassai, Imre Csuja (agente KGB), Gary Oldman (George Smiley), Toby Jones (Percy Alleline), David Dencik (Toby Esterhase), Ciarán Hinds (Roy Bland), Colin Firth (Bill Haydon), Kathy Burke (Connie Sachs), Benedict Cumberbatch (Peter Guillam), Stephen Graham (Jerry Westerby), Arthur Nightingale (Bryant), Simon McBurney (Oliver Lacon), Tom Hardy (Ricki Tarr), Amanda Fairbank-Hynes (Belinda), Peter O'Connor (Fawn), Roger Lloyd-Pack (Mendel), Matyelok Gibbs (Mrs. Pope Graham), Phillip Hill-Pearson (Norman), Jamie Thomas King (Kaspar), Stuart Graham (ministro), Konstantin Khabenskiy (Polyakov), Sarah Jane Wright (Mary Alleline), Katrina Vasilieva (Ann Smiley), Linda Marlowe (Mrs. McCraig), William Haddock (Bill Roach), Erksine Wylie, Philip Martin Brown, Tomasz Kowalski (Boris), Svetlana Khodchenkova (Irina), Alexandra Salafranca, Denis Khoroshko (Ivan), Oleg Dzhabrailov (Sergei), Gillian Steventon, Nick Hopper , Laura Carmichael (Sal), Rupert Procter, John le Carré, Michael Sarne, Christian McKay (Mackelvore), Jean-Claude Jay, Tom Stuart (Ben), Nick Shaw. *Producción*: Tim Bevan, Eric Fellner, Alexandra Ferguson, Artist W. Robinson, Robyn Slovo, Alex Sutherland. *Producción ejecutiva*: Liza Chasin, Ron Halpern, Debra Hayward, John le Carré, Peter Morgan, Douglas Urbanski. *Productoras*: Studio Canal, Karla Films, Paradis Films, Kinowelt Filmproduktion, Working Title Films, Canal+, CinéCinéma. *Duración*: 127’.

Este film se exhibe por gentileza de Distribution Company

El Film

Excelente retorno al cine de espías más tradicional en una de las mejores adaptaciones de las novelas de John LeCarré. De factura clásica que en buena parte de su metraje recuerda los mejores logros del cine de espías más serio y maduro de los años sesenta y sobre todo de los setenta, **El Topo** trae a la cartelera una brillante adaptación de la novela de John LeCarré en la que el director Tomas Alfredson saca el máximo partido a una sobriedad expresiva que contrasta con el sólido y espectacular rendimiento interpretativo de un reparto liderado por un Gary Oldman que recupera con todos los honores su merecido puesto como protagonista interpretando una de las mejores versiones del espía Smiley.
En la construcción de la película llama especialmente la atención el paso de lo general a lo concreto, que hace honor a una de las claves esenciales del estilo de LeCarré, una manera de construir historias del género de espionaje en las que se dan los elementos más atractivos de enganche del lector sin caer en las trampas ni los tópicos del *bestseller*. Muy al contrario: trabajando el relato con todas las galas de la buena literatura que trata con igual respeto a personajes y lector. Lo mismo puede decirse de esta adaptación cinematográfica que pasa de las grandes claves del enfrentamiento entre los bloques en la guerra fría a la intimidad de los personajes. Obviamente lo primero sólo es un telón de fondo, un pretexto para poder desarrollar la trama intimista, los personajes en sus miserias y conflictos privados, algo que sugiere el paso del reloj grande el edificio monumental al pequeño reloj

en el momento en que se nos muestra la reunión de los altos mandos del espionaje británico tras mostrarnos el tiroteo con el que arranca la trama.
Acompañada por una excelente banda sonora cuya parte musical capta perfectamente el alma y el tema del relato, **El Topo** se construye sobre un exquisito dominio y exposición de los tiempos, las pausas y los silencios, de manera que lo más importante de su trama está siempre en lo que no se dice pero el espectador intuye y deduce. Un ejemplo de esto es la manera en la que entra y sale del relato la relación matrimonial de Smiley, esa esposa a la que, con gran inteligencia del director, apenas vemos, pero que a través de esa no presencia consigue ser omnipresente y esencial como se verá en el desenlace de la trama.
La elegancia y lo sutil preside la exposición de los distintos temas que van abordándose en el relato, con un ajuste perfecto de actores e imágenes que se muestra especialmente eficaz en los planos y escenas que nos desvelan la lista de sospechosos de ser el topo del título. O ese plano de los dos trenes en las vías que señala la asociación en la investigación de Peter y Smiley, y cómo los trenes van por distintas vías en el plano… O la manera elegante y sutil en la que las piezas de ajedrez nos explican que Control (impecable John Hurt) sospechaba de todos, incluido Smiley, y cómo quedó eximido de dichas sospechas. En su complejidad y la manera de trabajar con un reparto que expone la historia trabajando la fórmula de protagonismo coral, la película me ha recordado lo elaborado del guión de L.A. Confidential, otra adaptación muy difícil, auténtico encaje de bolillos o cubo de Rubik en el que las piezas consiguen encajar sorprendentemente de manera fluida, sin esfuerzo. Esa fluidez se manifiesta también en los juegos con las distintas tramas que arropan la trama general y juegan continuamente con el tiempo. El tema del paso del tiempo, del pasado y las ocasiones perdidas, como la que se expone en el encuentro de Smiley con su antigua compañera, esos viajes en el tiempo a otros tiempos más dorados o brillantes, que siempre se sienten como mejores… aunque quizá no lo fueran tanto. O esa especie de microhistoria con personalidad propia dentro del relato que liga al espía Ricki Tarr, y la joven rusa cuya brutal resolución casi consigue cortarnos la respiración, y que se sitúa en el centro cronológico de la trama, alcanzando como digo gran protagonismo dentro de la misma, demostrando que el director acierta plenamente a administrar bien los flashback para que el relato principal pueda entrar y salir con fluidez de los mismos sin que el ritmo quede afectado.
El ritmo construido sobre esas piezas de pasado que se van juntando para componer un dibujo total del relato, es impecable, y en esa colección de flashback llama especialmente la atención el que sin duda es el mejor de los retornos al pasado de la trama, el momento en el que Smiley cuenta su encuentro con Karla, el jefe del espionaje enemigo, recuperando para la película todo el peso de su antecedente literario. Es en esa rememoración de la historia de Karla y el mechero donde además aparece el tema del matrimonio, la infidelidad, la mujer que va a ser clave en el relato desde la ausencia. Una clave de la historia que reposa en exclusiva, como el resto de la película, sobre la interpretación del actor, en este caso Gary Oldman. Cómo el pasado y la conspiración se entremezclan con la vida de Smiley. Realmente no vemos a Anne, la esposa de Smiley, porque interesa mantenerla en la sombra, como icono de la falta de confianza y la traición entre los compañeros, una clave del personaje que quedará resuelta visualmente también con gran elegancia en el final de la historia.
Distintos momentos históricos y distintas guerras dan como resultado distintas películas bélicas y de espías, y la guerra fría, el enfrentamiento entre los bloques oriental y occidental, dio un fruto de historias intensamente dramáticas que marcaron el cine de intriga de los años setenta en un estilo que ahora recupera **El Topo** facilitándonos una de las mejores películas de los últimos años.

(Miguel Juan Payán, extraído de www.accioncine.net)

Si tuviera que enumerar las películas de espionaje que han dejado poso en mi memoria, no podría ignorar títulos como **El Buen Pastor** (2006) de Robert de Niro, **Los Tres Días del Condor** (1975) de Sidney Pollack, **La Conversación** (1974) de Francis Ford Coppola, **El Desafío de las Águilas** (1968) de Brian G. Hutton, **Nuestro Hombre en la Habana** (1959) de Carol Reed, **Operación Cicerón** (1956) de Joseph L. Manckiewicz … todas ellas intensas, entretenidas, y excelentemente dirigidas, pero ninguna ha llegado a fascinarme tanto como **El Topo** de Tomas Alfredson.
La historia se sitúa en los años 1970, plena Guerra Fría. El fracaso de una misión especial en Hungría provoca un cambio en la cúpula de los servicios secretos británicos. Uno de los defenestrados es el agente George Smiley. Sin embargo, cuando ya se había hecho a la idea de retirarse, le encargan una misión especial. Se sospecha que hay un topo infiltrado en la cúpula del Servicio y solo alguien de fuera puede averiguar quién es. Con ayuda de otros agentes jubilados, Smiley irá recabando información y encajando las piezas para intentar descubrir al traidor.
Entre las innumerables virtudes que atesora este film, sorprende su gran capacidad hipnótica; la sólida dirección del cineasta sueco consigue hacer comprensible un guion acertadamente adaptado de la famosa novela de John le Carré, pero también peligrosamente enrevesado; por otro lado, su ritmo, pausado pero constante, logra captar la atención del espectador en todo momento, a pesar de la complejidad de su trama. La estructura argumental está compuesta por una trama principal y numerosos *flashbacks* que la complementan, cubren progresivamente sus aparentes lagunas y van dando forma a los personajes que la protagonizan. **El Topo** puede provocar impaciencia durante su visionado, incluso desconfianza hacia la pericia narrativa de Tomás Alfredson, pero se trata solo de una sensación pasajera; en determinados momentos, el espectador, desprovisto de la perspectiva que ofrece la obra en su conjunto, se siente desorientado e indefenso -exactamente igual que Smiley- ante una investigación que parece ir dirigida hacia un callejón sin salida.

Mediante esta táctica, Alfredson persigue que nos sintamos identificados con Smiley, al compartir su ofuscación ante el desarrollo de los acontecimientos; una solución acertada, teniendo en cuenta el escaso *glamour* de su protagonista. En **El Topo** no existen los personajes típicamente atractivos para el espectador; todos deambulan en un mar de penumbras, guardan secretos inconfesables y tienen las almas sucias. El film triunfa en su tratamiento del suspense, sustituyendo las típicas secuencias de acción y los espectaculares tiroteos por conversaciones e interrogatorios en los que las miradas confiesan mucho más que las palabras; al contrario de lo que suele suceder en el género, las escasas secuencias de acción que contiene la película, persiguen el impacto inmediato y son tan secas como contundente.

Tomas Alfredson se revela como un narrador prodigioso y un gran conocedor de la puesta en escena. **El Topo** no solo revitaliza un género que había caído en el olvido, sino que se erige como uno de sus máximos exponentes, rompiendo las convenciones del género y ofreciendo una infinidad de posibilidades anteriormente inexploradas. Tomas Alfredson sorprende por su fuerte personalidad en la dirección, manteniendo las constantes de su anterior trabajo -la valorada **Déjame Entrar**- y añadiendo nuevos recursos a su estilo que le convierten en uno de los directores a seguir en los próximos años.

(Carlos Fernández Castro, extraído de www.bandejadeplata.com)

Rogamos apagar los celulares
No se pueden reservar butacas